

# Una corta historia que dice mucho para nuestras vida



## El amor de un padre

*Jesús dijo: “Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó” (Lucas 15:20).*

Él estaba sin casa, maloliente y casi muriéndose de hambre. Pero lo peor era que él sabía que todo era su culpa. Él pensó que su padre era cruel y dominante; había demasiadas reglas. Quería libertad. Quería tener diversión, pero su padre tenía todo que ver con responsabilidad y trabajo duro. Entonces, pidió su parte de la herencia. No le importaba la granja; sólo quería el dinero. Tan pronto como lo obtuvo, se fue. Finalmente pudo hacer lo que quería. Pero no pasó mucho tiempo hasta que todo el dinero se esfumó—estar de fiesta es costoso. Aquellos que pensaba que eran sus amigos se fueron tan pronto como se quedó sin dinero. Estaba solo y era miserable. Tenía dos opciones y ninguna parecía agradable. Él podía continuar como estaba y esperar que pudiera recoger suficiente cada día de tal manera que no se muriera de hambre, o podía volver a su hogar.

Se decidió por su hogar. Estaba preparado para rebajarse, pedir ser sólo una mano de obra contratada en la granja de su padre. Pero no tuvo que rebajarse mucho. Tan pronto como su padre lo vio volver, corrió para encontrarlo. Lo abrazó y lo besó y dio órdenes para hacer una gran celebración en su honor. El hijo rebelde había esperado una recepción fría. Él había esperado un “Te lo dije”. En cambio, él obtuvo lo que sabía que no merecía: una gozosa bienvenida al hogar.

Usted y yo somos ese joven hombre que se rebeló contra

su padre. Todos nos hemos rebelado en contra de nuestro Padre celestial. Hemos considerado que él es cruel y dominante y que tiene demasiadas reglas—como un ser que no quiere que tengamos ninguna diversión. Todos nos hemos separado de él y hemos roto sus mandamientos. Nuestras conciencias nos dicen que él está enojado y que merecemos cualquier dolor o sufrimiento que venga a nuestro camino. ¿Aún así puede amarnos nuestro Padre celestial? ¿Puede él aún darnos la bienvenida a su hogar celestial en el cielo?

La historia de Jesús sobre el hijo pródigo en Lucas 15:11-24 es una corta historia que dice mucho para nuestras vidas. Esta nos da seguridad sobre el amor de Dios y sobre nuestro hogar celestial. Nuestro Padre celestial nos ama tanto que castigó a su hijo obediente, Jesús, en nuestro lugar de tal manera que nos puede dar la bienvenida a nosotros como sus hijos queridos y herederos de vida eterna. En vez de darnos lo que merecemos por nuestras rebeliones, él nos da lo que no merecemos: completo perdón en Jesús.

Nosotros le damos la bienvenida a usted para reunirse con nosotros los domingos para aprender más acerca del amor de nuestro Padre celestial.